



Maria Reina de la Paz

Marzo - Abril de 2009 - Editado: por Eco di Maria, Via Cremona, 28 - 46100 Mantova (Italia) **204**
A. 25, N° 3-4; Esd. a. p. art. 2, com. 20/c, leg. 662/96 filiale di MN - Autor. tribun. MN: 8.11.86, ccp 14124226

Mensaje del 25 de enero de 2009:

“¡Queridos hijos! También hoy los invito a la oración. Que la oración sea como la semilla que pondréis en mi Corazón, y que yo entregaré a mi Hijo Jesús por vosotros, por la salvación de vuestras almas. Deseo, hijos míos, que cada uno de vosotros se enamore de la vida eterna, que es vuestro futuro, y que todas las cosas terrenales os sean de ayuda para que os acerquéis a Dios Creador Yo estoy tanto tiempo con ustedes porque están en el camino equivocado. Solamente con mi ayuda, hijitos, podrán abrir los ojos. Hay muchos que al vivir mis mensajes comprenden que están en el camino de la santidad hacia la eternidad. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!”

La oración: una semilla en el corazón de Maria

Dios Espíritu Santo ha comunicado a Maria, su fiel Esposa, sus dones inefables. La escogió como dispensadora de todo lo que posee: de manera que Ella distribuye a quien quiere, cuanto quiere, como quiere y cuando quiere todos sus dones y sus gracias. Ningún don del cielo es concedido a los hombres sin antes pasar por sus virginales manos. La voluntad de Dios es precisamente que todo se nos done a través de Maria. (Tratado de la verdadera devoción a Maria, tesis 25).

Estas palabras de San Luis Maria de Montfort comentan por sí solas el actual mensaje de Maria, por lo menos, en lo que se refiere a Su función en la salvación de la humanidad. **Que la oración sea como la semilla que pondréis en mi Corazón, y que yo entregaré a mi Hijo Jesús por vosotros, por la salvación de vuestras almas.** Nuestra oración, depositada en el Corazón de Maria, es como una semilla que dará fruto seguro, traerá la salvación de nuestras almas, porque será Ella quien la entregue a Jesús y El no rechaza nada de lo que recibe de Ella. Nuestra oración, sembrada en el Corazón Inmaculado de Maria, florece limpia y pura, y portanto, grata a Dios.

Deseo, hijos míos, que cada uno de vosotros se enamore de la vida eterna, que es vuestro futuro, y que todas las cosas terrenales os sean de ayuda para que os acerquéis a Dios Creador. La vida eterna es la vida en Dios, es el don de la salvación conquistado para nosotros por Jesús, es el conocimiento de Dios a través de Jesús y la vida en El (cfr. Jn 17, 2-3). Ya en esta Tierra podemos acoger algo de la vida en El, preguntur una primicia de esa vida eterna que viviremos en plenitud en el Paraíso, y esto nos permitirá **enamorarnos de la vida eterna que es nuestro futuro** y nos hará mas fácil orientar todo lo que pertenece a nuestra experiencia terrenal según el orden querido por Dios.



“El ayuno es el alma de la oración y la misericordia es la vida del ayuno, luego, el que ora, que ayune. Quien ayune, tenga misericordia. Quien en su petición desea ser satisfecho, satisfaga a quien le pide. Quien quiera hallar abierto a sí el corazón de Dios que no cierre el suyo a quien le suplica”
(De los Discursos de San Pedro Crisólogo)

Así, **todas las cosas terrenales** podrán ser, con la ayuda de Maria, **una ayuda para acercarnos a Dios Creador**, y no será ya más ocasión de alejamiento de El, o incluso causa de pecado; tocar, usar todas las cosas para el bien comun, y no usarlas para aprovechamiento personal o como instrumento de poder o predominio sobre otros hombres.

Promover la vida y defenderla de toda clase de vejación, de violencia y de muerte; esto es acercarse a **Dios Creador**, es decir, a Dios que crea y suscita la vida y no quiere la muerte. Debemos utilizar **todas las cosas terrenales** para acercarnos a Dios: la alegría como el dolor, la salud como la enfermedad, las gracias como las pruebas, los éxitos como los fracasos, el secuestro amoroso como la aridez espiritual, etc. **Yo estoy tanto tiempo con vosotros porque estáis en el camino equivocado.** Esta es la respuesta que debería hacer callar incluso a algunos religiosos y consagrados, y a todos los que se escandalizan por esta “larga presencia de Maria”, tan “anómala” como para llegar a considerarla no verdadera. Lejos de temer que esta gracia, precisamente por su excepcionalidad, pueda resultar ser la última posibilidad de arrepentimiento y salvación ofrecida por Dios al mundo entero, éstos, en lugar de callar y seguir la opinión de Gamaliel, ¡Se arriesgan a hallarse combatiendo contra Dios! (At 5, 38-39). **Solamente con mi ayuda, hijos míos, podéis abrir los ojos.** Y Su ayuda es también esta Presencia Suya que ya está dando fruto: **hay muchos que al vivir mis mensajes comprenden que están en el camino de la santidad hacia la eternidad.** Quiera Maria que quien esté ya en este camino correcto, proceda seguro y que quien esté aún en el equivocado, se arrepienta pronto para que así todos lleven en la frente y en el corazón Su sello de salvación.

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de febrero de 2009:

“¡Queridos hijos! En este tiempo de renuncia, oración y penitencia, los invito de nuevo: vayan a confesar sus pecados para que la gracia pueda abrir sus corazones y permitan que ella los cambie. Conviértanse, hijos míos, ábranse a Dios y a su plan para cada uno de ustedes. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!”

Tiempo de renuncia, oración y penitencia para abrirse a Dios

El mensaje de hoy, *miércoles de Ceniza*, está en plena sintonía con el tiempo de Cuaresma: cuarenta días de **renuncia, oración y penitencia** con los que *la Iglesia cada año se une al Misterio de Jesús en el desierto* (Catecismo de la Iglesia Católica, tesis 540). Tiempo de Cuaresma: tiempo de purificación, de discernimiento, de vuelta al Padre. Tiempo de liberarse de todo aquello que es obstáculo a la comunión con Dios y con los hermanos; tiempo pues de reconciliación, de mutuo perdón, de redescubrir el amor en el Amor, de inmersión en la Voluntad del Padre, que es Amor puro y misericordioso. Tiempo de importantes elecciones que requieren seriedad y esfuerzo pero que permiten ese *nacimiento desde lo alto, necesario para poder ver el reino de Dios, ese nacimiento de agua y Espíritu necesario para poder entrar en el reino de Dios* (Jn 3, 3-5). No nos sirve *parecer justos a los hombres por fuera, si por dentro estamos llenos de hipocresía e iniquidad* (Mt 23,28).

También hoy, como entonces, debemos saber distinguir entre ficción y realidad, entre parecer y ser; debemos escoger entre la Verdad y la mentira, entre la Vida y la muerte, entre Dios y satanás; y hoy en día, aún viviendo en la *era de la imagen*, es más difícil saber elegir correctamente. Pero Tu, ¡Oh Madre! estás con nosotros, y no nos abandonas: **¡Queridos hijos! En este tiempo de renuncia, oración y penitencia, los invito de nuevo: vayan a confesar sus pecados para que la gracia pueda abrir sus corazones, y permitan que ella los cambie.**

Tomemos en serio esta invitación; no es nueva, es la misma invitación de siempre y ésta es una razón de más para tomarla muy seriamente: no se trata de una exhortación ocasional sino de una solicitud existencial; se trata de una elección que no atañe a la vida por un periodo de tiempo, sino por todo su tiempo y más todavía, por la eternidad. Es una elección que no puede tomarse sólo con nuestras fuerzas; es necesario alcanzar la **gracia** divina que nos asegura el sacramento de la Confesión. Pero ¡Cuidado!: la confesión no es la lista de los pecados que se presenta al sacerdote para luego retirar el ticket del pago realizado; ¡No estamos en el supermercado, sino delante de Dios! Debemos

LA INVITACIÓN DEL PAPA EN ESTA CUARESMA:

“El ayuno nos transforme en tabernáculo viviente de Dios”

acercarnos al confesor con el arrepentimiento, con el amor y el temor del hijo que decide volver al Padre (Lc 15, 18-19). Debemos exponernos al Amor del Padre, abrir a El nuestro corazón, nuestra mente y nuestra alma, entrar en Su Corazón para alcanzar la Vida Nueva.

Tiempo de renuncia: renuncia a satanás, a todo lo que proviene de él, a todo lo que es fatuo, engañoso, inconsistente y aparente; a todo lo que hiera al Amor, a todo lo que crucifique al Amor.

Tiempo de oración: para respirar Su Presencia, para apagar la sed de *agua viva*, para renovar la esperanza, para amar al Amor, para alabar, agradecer y bendecir a Dios y ofrecerse a El en Cristo Jesús.

Tiempo de penitencia: para abrirse a la misericordia de Dios, para reconocerse como *polvo del suelo* y esperar *el aliento* que transforma en *ser viviente* (Gen 2, 7) y *partícipe de la plenitud de Cristo, que es la cabeza de todo principado y potestad* (Col 2, 10).

Convertirse, abrirse a Dios y a su plan para cada uno de nosotros, para que cada uno sea hijo único del Padre, en Su Hijo Jesús y *para que sea Dios en todas las cosas* (1 Cor 15,28).

N.Q.

Conversión es ...

Conversión es “volver a ser” cristianos, mediante un constante proceso de cambio interior y de avance en el conocimiento y en el amor de Cristo.

Conversión no es algo que sucede una vez y para siempre, sino que es un proceso, un camino interior que dura toda nuestra vida.

Convertirse significa buscar a Dios, ir con Dios, seguir dócilmente las enseñanzas de su Hijo, de Jesucristo.

Convertirse no es un esfuerzo por sentirnos realizados, porque el hombre no es arquitecto de su destino eterno. No somos nosotros los que nos hemos creado.

Convertirse es materializar la invitación del Maestro: “El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mc 8, 34)

porque la Cruz es la revelación definitiva del amor y de la misericordia divina también para nosotros, hombres y mujeres de esta época nuestra, demasiado distraída por preocupaciones e intereses terrenales y momentáneos. Dios es amor, y su amor es el secreto de nuestra felicidad. Pero para entrar en este misterio de amor no hay otra vía sino la de perdernos a nosotros mismos, de donarnos por entero, la vía de la Cruz.

Conversión es, por tanto, valorar en mayor medida la penitencia y el sacrificio, para rechazar el pecado y el mal y así vencer al egoísmo y a la indiferencia. La oración, el ayuno, la penitencia, las obras de caridad hacia el prójimo son, de este modo, senderos espirituales que debemos recorrer para así volver a Dios.

Benedicto XVI (Apuntes tomados de la Audiencia General del Miércoles de Ceniza)

“Entonces, fue llevado Jesús por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al fin tuvo hambre” (Mt 4, 1-2).

Ésta es la escena principal que se nos presenta en este tiempo santo, tiempo cuaresmal que precede ese gran e importante evento que es la Pascua; cuarenta largos días que se nos ofrecen como tiempo de gracia para entrenarnos junto a Jesús en esa especie de “retiro”, similar al de los atletas antes de una competición deportiva importante, para la cual es básico estar en buena forma y así, participar y ganar. En nuestro caso, el desafío es contra la muerte, que será derrotada en los días de la Pasión, para luego coronar la victoria con la gloriosa resurrección de Jesús, que este año festejaremos el 12 de abril.

Como de costumbre, el Santo Padre ofrece a los cristianos un mensaje que les guíe en este “intenso entrenamiento espiritual que prepara mejor a la Pascua y experimenta el poder de Dios que *derrota al mal, perdona los pecados, devuelve la inocencia a los pecadores y la alegría a los afligidos. Disipa el odio, dobla la dureza de los poderosos, y promueve la concordia y la paz.*”

EL SENTIDO DEL AYUNO

Este año, Benedicto XVI se para a reflexionar sobre el valor y el sentido del ayuno. Nosotros, que asistimos **desde hace años a la escuela de la Reina de la Paz** en Medjugorje, hemos oído muchas veces la invitación de la Madre: “¡Queridos hijos! Hoy los invito a comenzar a ayunar con el corazón. Hay muchas personas que ayunan sólo porque todos los demás están ayunando... ¡Queridos hijos, ayunen y oren con el corazón!” (Mens. 20 septiembre 1984).

Preguntémonos con sinceridad: ¿Somos capaces de responder a su llamada? Muchos somos los que hemos comenzado con entusiasmo, pero luego por las mil tentaciones cotidianas, nos hemos dejado caer en la tibieza, justificando a veces esas pequeñas concesiones a lo superfluo, que al final han echado raíces en nuestro corazón, generando auténticas “junglas” de deseos y pasiones, a menudo fuera de nuestro control.

Pero nosotros estamos llamados a la libertad. Y entonces, podemos recomenzar con renovado impulso. Para ello, la Iglesia nos crea las condiciones favorables para

vivir nuestra renuncia en comunión con todos los demás: “La unión hace la fuerza”, dice un conocido refrán, pero en nuestro caso se puede incluso decir “¡La comunión te da la fuerza!”.

“Podemos preguntarnos que valor y que sentido tiene para nosotros cristianos privarnos de algo que en, si mismo, sería bueno y útil para nuestro sustentamiento”, escribe en el Mensaje el Santo Padre, “las Sagradas Escrituras y toda la tradición cristiana enseñan que el ayuno es de gran ayuda para evitar el pecado y todo aquello a lo que éste induce. Por esto, en la historia de la salvación a menudo se nos invita a ayunar”.

He aquí pues nuestra primera ayuda a nuestro propósito: no debemos ayunar porque sea nociva la comida, nocivo es el pecado que se asienta en nosotros, es más, es un auténtico veneno para todo nuestro ser. De hecho el primer ayuno fue solicitado por Dios para evitar el primer gran pecado, el pecado original, cuando el Señor le pidió al hombre que se abstuviera de consumir del fruto prohibido: “...del arbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gen 2,16-17).

“**En el Nuevo Testamento** Jesús enfatiza sobre la razón profunda del verdadero ayuno, que nos hará comer de ese “verdadero alimento” que es hacer la voluntad del Padre (cfr Jn 4, 34). Por tanto, si Adán desobedeció la orden del Señor “de no comer del fruto del arbol de la ciencia del bien y del mal”, con el ayuno, el creyente desea someterse humildemente a Dios, confiando en su bondad y en su misericordia!”.

La fuerza del ayuno era ya conocida por la primera comunidad cristiana, y seguidamente también por los Padres de la Iglesia, que la consideraban “capaz de frenar el pecado, de reprimir la codicia del “viejo Adán”, y abrir el camino a Dios en el corazón del creyente”.

¿Y hoy en día? “En una cultura marcada por la búsqueda del bienestar material”, escribe el Pontífice, “la práctica del ayuno parece haber perdido un poco su valor espiritual y haber adquirido, sin embargo, el valor de una medida terapéutica para cuidar nuestro cuerpo. Ayunar es ciertamente bueno para nuestro bienestar físico, pero para los creyentes es en primer lugar, una *terapia* para sanarles de todo lo que les impide conformarse a la voluntad de Dios. Con el ayuno y la oración permitimos a El venir a saciar el hambre más profunda que experimentamos en nuestro interior: el hambre y la sed de Dios. Visto en profundidad, el ayuno tiene como finalidad última, según escribía el Siervo de Dios, el Papa Juan Pablo II, hacernos un don total para Dios.”

El Papa, a los enfermos:

La respuesta al enigma del dolor y de la muerte esta en Cristo

“La vida del hombre no es un bien disponible, sino un valioso cofre a custodiar y cuidar con todas las atenciones...La participación a la Santa Misa nos adentra en el misterio de Su muerte y de Su resurrección, y cada celebración eucarística es memorial perenne de Cristo crucificado y resucitado, que ha vencido a los poderes del mal con la omnipotencia de su amor. Es portanto en la “escuela” del Cristo eucarístico donde se nos enseña a amar siempre la vida y a aceptar nuestra aparente impotencia ante la enfermedad o la muerte, y ante el dolor que éstas dejan, en su significado, siempre insondable para nuestra mente.

El Evangelio, muestra a Jesús que ahuyenta a los malos espíritus con su palabra y sana a los enfermos” (Mt 8, 16), indicando el camino de la conversión y de la fé como condiciones para obtener la sanación del cuerpo y del espíritu. La luz que viene “de lo Alto” nos ayuda a comprender y a dar sentido y valor también a la experiencia del sufrimiento y de la muerte. Pidámos a la Virgen que dirija su maternal mirada hacia todos los enfermos y a sus familias, para ayudarles a llevar con Cristo el peso de la Cruz”.

(Síntesis del Mensaje a los enfermos 2009)



Nel deserto nasce

di Stefania Consoli

l'impossibile

Que emoción hallar una flor en el desierto... Una flor perfecta en su estructura y en el color, y además, perfumada. Pero ¿Qué hace allí? ¿Cómo pudo salir de tanta aridez? Y antes de hallar respuesta a las preguntas, nos sentiremos maravillados.

Si nos halláramos ante un precioso jardín, lleno de maravillosas flores, no sería lo mismo. Naturalmente su indiscutible belleza nos conquistaría, además verlos a menudo, es lo más normal. Esa sensación de estupor, capaz de transfigurar nuestro ánimo, nace en cambio de ese binomio único e imprevisible de *desierto* y *brote*. Nos deja atónitos. Para nacer y crecer, la flor seguramente ha tenido que derrotar a muchas fuerzas contrarias que, generalmente, en un lugar tan árido, obligarían a la semilla a permanecer cerrada en sí misma. Sólo una tenaz voluntad es la que permite que florezca. Es un imposible que nos deja boquiabiertos.

También a nosotros se nos ofrece una ocasión para afrontar el desafío y florecer partiendo de una tierra quemada por tantas condiciones favorables y beneficiosas. Se nos da un tiempo propicio para experimentar un auténtico desierto, eliminando de nosotros mismos elementos que enriquecen el jardín de nuestra existencia, pero que no siempre son esenciales para una vida verdaderamente fecunda. Sólo reduciendo al mínimo los medios externos podremos experimentar el poder escondido en los niveles más recónditos de nuestro ser; esa innata capacidad de dar fruto usando sólo los recursos que Dios nos ha dado.

La Cuaresma es este largo tiempo que se nos concede como ocasión privilegiada para reducir al mínimo la esfera de nuestras exigencias y comprender que sólo necesitamos de El: de un Padre que quiere donarnos la semilla de su Palabra, el agua del Espíritu y el alimento del Cuerpo de su Hijo para que



demos fruto. Será luego el manto de María el que nos proteja ante las adversidades que podrían dañar ese capullo por florecer.

Una cosa puede ayudarnos a vivir este tiempo de frugalidad: La sobriedad. En todo. Es decir, la sencillez, la pequeñez, la pobreza... Saber vivir de pequeñas y grandes renunciaciones es medio infalible para adueñarnos de nosotros mismos, para retomar el dominio de nosotros mismos y quitarle potestad a las pasiones que a menudo, muy a nuestro pesar, gobiernan con despotismo nuestras acciones y nos esclavizan. Si luego se hacen costumbres, resulta difícil desarraigarlas.

Cuarenta días de ejercicio paciente y atento, en el que podemos probar nuestra voluntad de ser espirituales, debilitando la prepotencia de nuestro ser carnal, viciado por mentalidades opulentas y consumistas en las que hemos crecido. Todo puede ser bueno, pero sólo en su justa medida y en su manera adecuada.

Tendemos siempre a acumular, a veces llenando nuestras habitaciones con tantas cosas que, a la larga, pueden *ahogar* los ambientes. Y, como afirman los psicólogos, si la casa es el símbolo de nuestra intimidad, entonces el peso de ese cúmulo, tarde o temprano, se dejará sentir también en nuestro interior.

Hagámos la prueba. Comencemos a vaciar un cajón, a aligerar un armario, a desalojar un trastero y a tirar esos montones de papeles inútiles que apilamos aquí y allá... Sentiremos una sensación de ligereza, como si respiráramos mejor. Si luego nos ponemos a sacar ese polvo olvidado tras los muebles y vamos *mas a fondo* con el trapo, nos parecerá que en la casa, y también en nuestra alma, entra más luz. Las mujeres de antaño esto lo saben bien, y con las "limpiezas de primavera" eliminan el *hollín* invernal para acoger mejor las *brisas* de la nueva estación.

También las iglesias en Cuaresma se privan de ornamentos, incluso alguna llega a la extrema austeridad; pero quieren con ello mostrar el camino hacia ese "mínimo necesario" que hace bien al alma, en contraste con el "máximo consentido" que el mundo continuamente promociona. Es pues sabiduría antigua, comenzar desde el exterior para mejorar también lo interior: hacer orden para liberar el corazón cegado por deseos y placeres; y luego la mente, cargada de recuerdos, escrúpulos, pensamientos, pero también de ruidos, sonidos, ocupaciones... Y al final el alma, a veces atenazada por las telas de los repetitivos pecados y por ello difíciles de extirpar.

En nuestra vida, secada por el ayuno, más vigilante por el sacrificio, liberada de todo lo inútil, **nacerá una flor solitaria**, única por su belleza, por haber brotado de allí donde nos parecía imposible. Nos dejará atónitos y maravillados porque, de la nada que somos, Dios hará brotar el bien, lo bello, y lo bueno... Y nos hará creaturas nuevas, preparadas para consumir con El la Santa Pascua. □

En la enfermedad canto mi *Magnificat*

Mi "sí" al Señor en el sufrimiento, que me acompaña desde mi nacimiento, aún hoy me sorprende. ¡No se como he podido decirlo! Es siempre nuevo y dona siempre cosas nuevas en las que se te llama a comprometerte, a vivir tu unión con El, por amor suyo y del prójimo. Es una cosa que te invita y te atrae y tu, aún estando limitado, pero con total confianza en Dios, te reafirmas y vives porque en el fondo sólo tienes que fiarte. Es un "sí" que te invita a no mirarte ya a ti misma sino a todo lo que te rodea y a mirarlo con aquella luz con la que pudo florecer tu "¡aquí estoy!".

¿Quién soy? Fui una persona siempre descontenta, hasta que descubrí el sentido de mi vida. Y el sentido lo encontré hace ya algunos años cuando descubrí una Obra en la cual mi enfermedad es casi un privilegio, porque a través de mi ofrecimiento, puedo cooperar en la salvación de muchas almas que tienen necesidad, no de dinero, de casas o de bienes terrenales, sino de tu andar por delante, incluso en medio de tantas dificultades. Recuerdo cuando fui por vez primera

a un curso de Ejercicios Espirituales en la Comunidad de los "Obreros Silenciosos de la Cruz", todo me parecía negro entorno a mí, no porque lo fuera en realidad, sino porque yo no sabía mirar más allá de mí misma.

Fué la semana en la que rompí con mi visión personal, para regalarme una visión nueva sumamente bella, más clara, más adecuada a mis expectativas. Fué la semana en la que descubrí que en mí había una riqueza que hasta entonces nunca valoré: era Dios, que me llamaba para que ofreciera mi enfermedad. Recuerdo que fué como renacer, hallarme en el mundo de la alegría, incluso con mi enfermedad.

Renuevo cada año mi "sí", que el Señor siempre cambia renovándolo con su amor. Incluso cuando llevo junto a El la Cruz, allí también debe estar mi "sí". Pero, ¿Qué es en realidad la Cruz? Es algo doloroso, sin duda, pero te desconecta del mundo que no te pertenece y te une a Aquel que un día te atrajo porque es Amor verdadero, y a través tuyo quiere llegar a los de tu entorno. Así es como la vida misma, cuando es ofrecida, se vuelve apostolado".

Hermana Nazarena Cimarelli

* **Los Obreros Silenciosos de la Cruz** viven su consagración a través de una pro-

funda espiritualidad mariana, dedicados por entero al servicio de los enfermos que sufren, con la finalidad de colaborar en su promoción integral, y con el objetivo de resaltar el valor de la persona, activando todas sus cualidades y sosteniéndola en la búsqueda del sentido del sufrimiento.

Junto a esta Comunidad, el fundador, Mons. Luigi Novarese, ha creado también otras, entre las cuales el **Centro Voluntarios del Sufrimiento**, que nace ante todo como respuesta concreta al drama del sufrimiento humano, que muy a menudo conduce al hombre a alejarse de Dios. El Centro ve en el sufrimiento ofrecido por el enfermo una participación de éste en el misterio pascual de Cristo que lo hace apóstol y portanto, primicia y profecía para la valoración de todo tipo de sufrimiento en la vida del hombre.

Todo esto en un espíritu de profunda adhesión a las peticiones de oración y de penitencia propias de la espiritualidad mariana de Lourdes y de Fatima.

A los pies de la Cruz, el apostolado del CVS reconoce pues su propia identidad, considerando al mundo del sufrimiento como "tierra" de su propia misión y proponiendo a cada hombre una elección de vida abierta a la salvación. □

La Eucaristía latirá en el corazón de Jerusalén

En la tierra que lo vio nacer, crecer, predicar y justamente en la ciudad que asistió a su ofrecimiento sacerdotal - culminado sobre el Calvario para luego desembocar en la gloriosa resurrección - **Jesús vuelve con vestidura eucarística** de manera más estable y visible. Será el 24 de Marzo, en la vigilia de la Anunciación, día en el que en Jerusalén se **iniciará de manera solemne la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento**. El lugar destinado a este fin - una pequeña capilla junto a la Cuarta Estación del Via Crucis, lugar en el que por tradición Jesús, cargando con la cruz, cruza su mirada con la mirada afectuosa de Su Madre - es especialmente significativo, ya que fue precisamente Ella quien inspiró esta iniciativa, María, que en Medjugorje desde hace años sigue repitiendo: *"Hoy os invito a enamoraros del Santísimo Sacramento del altar. Adoradle, hijos míos, en vuestras parroquias y así estaréis unidos con todo el mundo"* (Mens. 25 septiembre 1995).

Nos lo explica **Piotr Ciolkiewicz**, el joven laico polaco, promotor de este importante proyecto en vías de realización: "Hace dos años me encontraba en Medjugorje peregrinando, y mientras estaba en oración en la pequeña capilla de la Adoración me vino a la mente un pensamiento: llevar esta práctica a la tierra de Jesús. Después, en ocasión de un viaje a Jerusalén, me encontré con un fraile franciscano conventual, **p. Kazimierz Frankiewicz**, que habitualmente desarrolla la pastoral en la Basílica de la Resurrección y con él nació la idea de organizar un movimiento de adoración perpetua".

De este encuentro nació la "Comunidad Reina de la Paz", una asociación de la que Piotr es el presidente y que se propone crear una cadena de corazones que abracen toda la Tierra a través de la oración de adoración para **llevar la paz a Tierra Santa** y al resto del planeta.

"Su finalidad principal es la **difusión del culto Eucarístico**. Los miembros son invitados a promover toda actividad por la paz y reconciliación entre los hombres", explica Piotr, y luego añade: "Deseo especialmente recalcar que la Asociación lleva el nombre de Reina de la Paz, porque contiene un mensaje importante: **Confiándonos a María, queremos con Ella adorar a Cristo, Príncipe de la Paz**".

Viene pues de manera natural, **el acercamiento entre Medjugorje**, donde María desde el inicio de las apariciones no hace sino repetir esta invitación, y **Jerusalén - Yerushalaim**, la "Ciudad de la Paz" - continuamente castigada largos años por conflictos, en el delicado tejido de la paz.

Pero, ¿Porqué sorprende esta iniciativa? Porque de algún modo constituye una novedad para Tierra Santa. De hecho, la práctica de la adoración eucarística nace en Europa, con San Basilio Magno (siglo IV) y se consolida de manera más estable en **Francia** al comienzo del siglo XIII. También en los Estados Unidos este tipo de oración tuvo mucho consenso, prueba de ello es que las **Hermanas Franciscanas de la Adoración Perpetua** siguen orando sin interrupción desde el 1 de agosto de **1878**. Y en cambio, precisamente allí, donde el Hijo de Dios se ha hecho hombre, la adoración

Eucarística no es habitual porque la presencia del Señor se venera sobretodo a través del culto de los santos lugares.

Pero para que el proyecto fuera de verdad completado, hacía falta una **custodia** que diese a la iniciativa la importancia que merece. Ha sido el representante de la Iglesia Católica de los Armenios, **Mons. Raphael Minassian** quien tuvo la idea de realizar un retablo en forma de tríptico que contuviera la custodia, y hace justo un año, el proyecto total obtuvo la plena aprobación de los patriarcas.

La Jerusalén Celestial

Este es el nombre de la obra realizada por el artista polaco, **Mariusz Drapikowski**, famoso sobretodo por la ejecución del vestido de ámbar brillante para la Imagen Milagrosa de la Madre de Dios en el Santuario de Czestochowa en Jasna Góra - realizada como voto de agradecimiento por la vida y pontificado de Juan Pablo II.

El pasaje...

Vale la pena detenerse un rato sobre la descripción de esta obra, que nos conduce a un pasaje simbólico desde la Vieja a la Nueva Alianza a través de un portón. Visto desde el exterior, de hecho, el tríptico parece un gran armario de bronce, con ciertas figuras en relieve que ilustran la Jerusalén terrena. En el centro, Jesús Crucificado, y a su lado Juan Pablo II celebrando la Eucaristía - el sacrificio que es también promesa de vida eterna. En la parte alta, la Parusía de Cristo Sumo Sacerdote, su segunda venida.

"Yo soy la puerta: si uno entra a través mío, se salvará." Realizando el pasaje, se accede al Cordero Inmolado, puesto en el centro sobre el libro de los siete sellos ya abiertos, en medio de unas estelas de carámbanos de cristal: "El Angel me mostró luego un río de agua de vida, clara como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero" (Ap 22,1).



La Luz y los testigos

Abriendo el tríptico realizamos nuestro pasaje a través del **Cristo-Puerta** y entramos en la **Jerusalén Celestial**. Enseguida se nota el ambiente de la Tierra Nueva, del Cielo Nuevo, iluminada interiormente por una fuente de luz - elemento importante en la visión de San Juan.

Sobre las alas del tríptico abierto los **Dos Testigos**, representados por **dos olivos** y **dos lámparas** recuerdan la vocación y el deber de todo cristiano de dar testimonio legible y verdadero del propio credo, es decir, confesar firmemente la fe en Cristo frente al mundo. El rechazo de tal testimonio dará lugar a uno de los motivos del juicio final sobre el mundo. El destino de los testigos es similar al destino de su Señor, porque *son el signo de contradicción y cumplen el sacrificio de la vida, pero reciben de Dios una vida nueva y la participación a Su gloria*.

La Mujer vestida de ... ámbar

En la parte central del tríptico, finalmente, esta la custodia. Su forma nos recuerda el aspecto de la Mujer abrazando al

Cristo Eucarístico. La Mujer - María, es la Madre del Redentor y del Pueblo de Dios de todos los tiempos; pero es también el símbolo de la Iglesia que a lo largo de la historia, entre grandes dolores, siempre pare continuamente a Cristo. La Mujer sufriente - la Iglesia perseguida - parece como una magnífica Esposa en medio del cálido reflejo del ambar que la rodea.



María es el anuncio de la Nueva Jerusalén donde ya no hay más lágrimas ni llanto, la Jerusalén que forma la nueva visión del nuevo mundo transfigurado, iluminado por la gloria de Dios: "La ciudad no necesita de luz solar, ni de la luz de la luna, porque la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero (Ap 21,23).

San Juan, al final de su libro, expresa su último deseo y su espera: *¡Ven, Señor Jesús!* (Ap 22,20). También nosotros queremos retomar la oración del "vidente de Patmos" que junto al cristianismo naciente, gritaba: *¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven y transforma el mundo! ¡Ven hoy y vence con la paz!*

Bendecido por el Papa

Está casi todo preparado, estamos ya casi en la vigilia de la inauguración de este nuevo "lugar santo" en Jerusalén, un lugar que esperamos atraiga a todos los peregrinos que recorriendo la vía dolorosa, querrán encontrar el rostro del rey de la Paz, que será expuesto día y noche. Pero en su viaje a la Tierra del Santo, el tríptico ha hecho **etapa en Roma** para recibir la bendición del Santo Padre. Fue acompañado por todos los miembros de la Asociación, junto a los organizadores y a los obispos de sus ciudades. Un momento de gracia que hemos podido vivir también nosotros, los de Eco, en nombre de la "Reina de la Paz".

"La Eucaristía es realmente un trozo de cielo que se abre sobre la tierra. Es un rayo de gloria de la Jerusalén celestial, que penetra en las nubes de nuestra historia e ilumina nuestro camino".

(JUAN PABLO II *Ecclesia de Eucharistia*, 19).



A Medjugorje para aprender a ayunar

Es una escuela infalible la de María en Medjugorje, para quien desea llevar a la práctica las invitaciones más repetitivas de sus mensajes: **la oración y el ayuno**. Para ello, se organizan anualmente Seminarios en diversos idiomas, para vivir de manera más profunda y responsable estas peticiones de la Reina de la Paz (Casa *Domus Pacis* - para las fechas según la nacionalidad: consultar la página web oficial de la Parroquia : <http://medjugorje.hr.nt4.ims.hr/>).

Anna Fasano, organizadora del Seminario para los italianos, nos cuenta lo siguiente: "Cada año tenemos ocasión de vivir un retiro en Medjugorje, caracterizado por una poderosa acción de gracia que lava y purifica los sentimientos desordenados que permanecen ocultos en nuestro corazón. A menudo, estos sentimientos velan nuestra alma: son las celosías espirituales, el protagonismo, la vanagloria... matando a la caridad en nosotros y en el corazón del prójimo. Si conseguimos abandonar todo esto y entrar en este retiro con apertura y disponibilidad, el amor verdadero caerá como un rocío sobre nuestros corazones: Jesús lo revertirá abundantemente sobre nosotros, hasta el punto que se nos hará inevitable donarlo a los demás. Podríamos hacer muchas peregrinaciones, encuentros, reuniones, pero a menudo sólo los recordamos como bellas y conmovedoras experiencias, ¡No producen amor! Sólomente Jesús en la Eucaristía se revela en nuestra intimidad; revela su Rostro y la Verdad irradiada por el poder de su Amor.

El quiere hacer de nuestro corazón un altar donde se quema el incienso de la oración y del silencio adorador del amor ofrecido. Este amor ofrecido es como la blanca nieve que blanquea, recubre todo y refleja solo la luz. Esta luz de los corazones sube a Dios.

Ésta es la Medjugorje de María, Reina de la Paz. Debemos ser testigos del amor, vivir la caridad para dar alegría a los demás... ser alegría donde hay tristeza, ser verdad y justicia. La contaminación de la caridad es la crítica; en general, todos estamos dispuestos para criticar y menos dispuestos para enseñar y para amar. El amor es la fuerza del corazón humano, es el Rostro de Dios en nosotros y a través nuestro brilla sobre la tierra. Si dejamos que se apague el amor en nosotros, ¿Que sucederá?

Las palabras ya no convencen, debemos vivir los mensajes que la Madre nos sugiere. El silencio casi siempre ilumina más que la palabra y en el largo silencio nace la verdadera palabra; nos lleva a la contemplación de la Palabra del Dios y a la liberación de los ídolos. Si al corazón lo bombardeamos con ídolos, entonces la lengua habla, habla y habla, pero si en cambio, el amor de Jesús esta en el corazón, entonces prevalece el silencio y el estupor de las maravillas de Dios. ¡Es precisamente en el silencio cuando el Espíritu Santo nos dona el aleteo de Su canto! Si hay demasiado regocijo, no hay oración cristiana. Dios hace cosas grandes en la sencillez, en la pequeñez.

El silencio es renuncia a la palabra para ser grito en el desierto, canto, poesía,

Sucede en Medjugorje...

¡Que la Virgen se aparezca en privado!

El Obispo de Mostar ha pedido que las apariciones del día 2 de cada mes **no se realicen más en público**. Sabemos que hasta ahora la Comunidad del Cenáculo acogía a la vidente y un enorme número de personas se reunía desde el amanecer para acompañar con la oración ese momento de gracia. Unámonos espiritualmente a Mirjana, que el día 2 de cada mes recibirá la aparición de la Virgen en su casa juntos a sus familiares.

Mensaje de la Reina de la Paz a Mirjana

2 de marzo de 2009

"Queridos hijos, estoy aquí en medio de ustedes. Veo en sus corazones heridos e inquietos. Ustedes se han perdido, hijos míos. Sus heridas del pecado se están volviendo cada vez mayores y los están alejando siempre más de la auténtica verdad. Buscan la esperanza y la consolación en los lugares equivocados, mientras yo les estoy ofreciendo la sincera devoción que se nutre de amor, sacrificio y verdad. Les doy a mi Hijo."

Queridos hermanos,

Que el Señor Jesús reine en sus corazones y los haga rebozar de su Santo Amor

Doy gracias a Dios Nuestro Padre por el regalo que nos hace en María Santísima, esta Madre bondadosa que se preocupa por todos sus hijos, en especial por los que estamos más necesitados de la Misericordia Divina.

Gracias a Dios por esta obra que ha permitido en nuestro tiempo para salud y salvación de los hombres, es decir, para impulsar la redención al mayor número de almas...

Yo soy un beneficiario de esta bondad de Nuestra Señora, he seguido desde hace unos 11 años los mensajes de María en Medjugorje, a ella le debo mi vida en Dios y la Vocación Sacerdotal que Dios me ha regalado.

Quiero agradecerles por ser instrumentos en las manos de Nuestro Señor para ayudar, a través de esta publicación, a tantas almas sedientas, gracias por que, a lo largo de estos 11 años, no he dejado de recibir con gozo El Eco, bendito sea Dios...

Mauricio A. González Zapata
(Bogotá - Colombia)

liturgia, éxtasis; es guardián de la Palabra de Dios y lugar privilegiado de las nupcias divinas. Quien experimenta a Jesús-Eucaristía, desea dejarse evangelizar por El en silencio, quiere dejarse arrastrar por su estela de luz para no corromperse en el habitual mal cotidiano.

En este retiro estamos llamados "cara a cara" para ponernos frente al gran Misterio Eucarístico: Jesús en un Trozo de Pan nos empuja a profundizar en este gran Misterio y a consolidar nuestra unión con El, para verle y amarle más intensamente. Ésta es una necesidad de nuestra alma.

La oración Eucarística, ayunando en el silencio y en la escucha de la Palabra, es muy poderosa y nos refuerza en la fé, porque junto a El seremos fortaleza, como una

Un año sabático para el Padre Jozo Zovko

Siroki Brijeg, a 9 de febrero de 2009

"Con la presente notificación deseamos informarles que, por razones de salud, y por necesidad de descanso y convalecencia, así como debido al comienzo de las obras en la zona de Badija Croacia, el Padre Jozo Zovko ha solicitado a sus superiores el permiso para residir fuera de su Provincia (religiosa), solicitud que ha aceptado la Administración de su Provincia.

Por esta razón se han suspendido todos los programas previstos para el año en curso. Rogamos a todos nuestros coordinadores y colaboradores, así como a los organizadores de peregrinaciones a Medjugorje, a los organizadores de encuentros y cursillos de oración, así como a todos los Centros de Medjugorje, y a los peregrinos que tengan en cuenta esta información, y que no programen ni soliciten encuentros con el Padre Jozo durante este período de tiempo

Les agradecemos su comprensión, y permanecemos unidos fielmente en oración a Jesucristo".
(en nombre del Padre Jozo) Vesna Cuzic - International God-Parenthood for the Herceg-Bosnian Child")

Sor Emmanuel

nos escribe sobre este tema:

"Cuando el Señor permite que se cree un vacío, un agujero, una ausencia dolorosa, El sabe el motivo y tiene Su plan. La petición a Abraham de renunciar a su hijo Isaac, fué para hacerle más fecundo, pero él debía pasar ante ese aparente incumplimiento de la promesa de Dios. Cuando San José creyó tener que renunciar a casarse con María, fue para reencontrarse más con Ella, pero debía atravesar esa agonía para ensanchar su corazón. Cuando....

Si la ausencia del Padre Jozo es una dolorosa renuncia para los peregrinos y para cada uno de nosotros, debemos acoger este hecho positivamente, no verlo como un desastre sino como un don, del cual el Señor se servirá para obtener un bien mayor. Puede que este cambio de ritmo le permita asumir otros aspectos del plan de María para Medjugorje y transmitirlos mas adelante en el tiempo. Estamos seguros de no equivocarnos al acoger esta prueba con confianza y agradecimiento, porque esto permitirá a Dios obtener todo su fruto en el tiempo y en la eternidad."

("Enfants de Medjugorje" - www.enfantsdemedjugorje.co)

roca..."Si os dicen que estoy aquí o allá, no vayáis, porque será vuestro amor el que me atraiga y yo vendré a vosotros". Jesús nos invita a salir de nuestra cárcel, a poner nuestra mano en la Suya para llevarnos allí donde El va.

Prepárenos con el ayuno la aurora de Su venida, para que nuestra nulidad ofrecida, pueda ser incienso purificador para nosotros y para los demás y nos haga testigos de la verdad y de la luz del Resucitado.

Gracias, Madre, por interceder constantemente para que podamos amar a Jesús en la Eucaristía. Tu, que eres *tabernáculo viviente*, transfórmanos en altar que quema el incienso de amor por la venida de Jesús.

Ven pronto, Señor, a instaurar tu reino en todos los corazones. Para siempre. **Anna**

Las poesías del alma:

UN VIAJE AL MUNDO DE LOS SALMOS EN BUSQUEDA DE DIOS

Resuenan en el corazón de la Iglesia, en todos los idiomas, a veces cantados en gregoriano, recitados en coros alternos o simplemente susurrados, para alabar cada día a Dios. Es bello pues poderse aventurar un poco en el mundo de los Salmos para comprender el origen y seguir sus trazados en la historia y sobretodo en el alma de quien los reza.

Son auténticas poesías. Además de en el Salterio, los Salmos se hallan en varios libros bíblicos. Esto nos da a entender que la oración de alabanza, de súplica y de proclamación ocupaba un lugar importante entre los héroes de la historia, en la palabra de los profetas y en la reflexión de las obras maestras. La verdadera oración sálmica, sin embargo, expresa sobretodo la acogida de la maravillosa presencia de Dios que salva a su pueblo, que quiere salvarlo, y que puede salvarlo, si el feligrés le ora. Los salmos son, portanto, una llamada a Dios hecha por hombres diversos, en diversas situaciones históricas, pero son también la respuesta de Dios al hombre, o mejor, su revelación a través de la oración. El viejo israelita acompañaba su vida con la oración, que le comprometía tres veces al día: "Por la noche, al amanecer y a mediodía yo lloro y suspiro; El escucha mi voz" (Sal 55,18). El Dios de Israel era un Dios lejano en su santidad, pero cercano en su misericordia, un Dios siempre presente, cada día.

Los gemidos secretos entregados al Templo

Los Salmos recogían las súplicas de las personas y ofrecían a cada una de ellas, una forma común de lenguaje y de profunda teología. En aquel entonces las oraciones personales se llevaban al Templo y se entregaban al sacerdote, quien las analizaba y las conservaba. Pero, alguna, se utilizaba en la liturgia junto a las otras. Así nació, con el tiempo, el texto litúrgico de Israel.

El Salterio forma un amplio continente de 150 composiciones poéticas, que son en concreto, los Salmos. Actualmente esta dividido en cinco libros, como cinco son también los libros del Pentateúco. Se puede decir por tanto que al Pentateúco histórico (la *Torah*) se yuxtaponía el pentateúco orante del salterio, una respuesta bendicente y bendita del hombre al Dios liberador.

Hacia una explosión de júbilo

Vale la pena dar una mirada a los temas que diferencian a estos cinco grupos. El primer libro (1-41) está dedicado a los Salmos que narran la comparación entre el justo creyente y el impío. En el segundo (42-72) los Salmos describen el deseo de Dios puesto en el corazón del israelita en exilio. El tercero (73-89) es un libro denominado "cojín": insiste en el culto y medita sobre el pasado, y al mismo tiempo, expresa la espera de los últimos tiempos. El cuarto libro (90-106) es la celebración del poder del Señor, Pastor de su pueblo. Y, finalmente, el quinto (107-150) es el libro de la alabanza que el creyente expresa tras haber

alcanzado la cima de la montaña de Dios; en definitiva es el libro de la explosión de júbilo hacia el Señor, como conclusión del entero salterio que revela cómo cada cosa debe alabar y reconocer a Dios.

La oración cristiana por excelencia

Tras haber visto la variedad y riqueza de los Salmos, sería obligado analizarlos en su relación con y en la cristianidad. La Iglesia desde sus orígenes, ha considerado el salterio como su libro de oración, lo ha entregado a las comunidades de todas las lenguas y pueblos. Los Salmos, por tanto, constituyen la oración cristiana por excelencia, si bien permanecen como patrimonio compartido con los hermanos judíos.

Pero ¿Qué hace tan auténticamente "cristiana" esta oración? ¡El simple hecho de que **los Salmos eran la oración de Jesucristo!** Jesús dejaba oír "el grito" hacia el Padre desde su interior como creyente, usando los Salmos con gran libertad, mientras éstos esclarecían su misión.

Pero, atención, los Salmos no eran la oración de Jesús como judío pío, sino porque El era el Cristo, el Mesías encargado de donarnos el acceso al Padre a través de la oración.

Jesús dona a la espera expresada en los Salmos su finalidad, su culminación. Si el salmista pedía al Señor que le mandara la luz y la verdad, en Cristo nosotros tenemos al que es Luz y Verdad, aquel que camina y guía hacia la morada del Padre. Los salmos, pues, pasan de la sinagoga a la Iglesia, siendo de este modo, la "Oración de las horas" cotidiana y, visto que en el bautismo hemos pasado a ser "una sola cosa con Cristo", también la oración de Cristo se ha hecho nuestra oración.

¿La lectura y la oración de los salmos de hoy?

Los Salmos se deben adaptar a los tiempos y a la cultura. Suprimirlos no conviene, porque los Salmos traen siempre una novedad en sí mismos que sorprende y alimenta al hombre. Debemos sólo evitar el formalismo y una lectura mecánica de los Salmos, para poder vivir cada vez la búsqueda de Dios que es típica de este tipo de oración. "Siendo una teología de la oración, los Salmos son sobretodo una implícita reflexión sobre el encuentro con Dios", portanto son un diálogo vivo con el Señor. Concluyendo, en los Salmos se halla un Dios del que se experimenta el amor, la fidelidad, la confianza, la intimidad. A través de la experiencia *empática* que nos ofrecen los Salmos, Dios se da a conocer, de manera esposal, a su Pueblo, a la Iglesia y a cada individuo orante:

"Elohim, tu eres mi Dios;
a ti te busco solícito
sedienta de ti está mi alma;
mi carne languidece en pos de ti
como tierra árida, sedienta, sin aguas.
¿Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria!
Porque es tu piedad mejor que la vida.
Te alabarán mis labios. (Sal 63)

Buscar a Dios no significa poseerlo, para nosotros la vida tiene sentido si buscamos a Dios. Y el lugar privilegiado es la oración.

Pietro Di Mattia

APRENDER LA ORACIÓN

Las manos tendidas: preguntar

"Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá" (Mt 7,7)

"Todo lo que pidáis en la oración, confiad en haberlo obtenido y os será concedido" (Mc 11,24)

La oración de petición, si bien a menudo utilizada e incluso abusada, es siempre legítima, autorizada personalmente por el Maestro de Nazareth, con garantía de acogida y consentimiento si cada petición dirigida a Dios



Padre es presentada por medio de su Hijo. Cualquier petición de gracias materiales o espirituales puede ser presentada, cuidándonos de armonizarla según los proyectos trinitarios, siguiendo la línea del principio fundamental codificado en el Padre

Nuestro: "hágase tu voluntad". Mi petición es válida si no intento, ni pretendo, doblegar a Dios a mis voluntades (¡Cosa más que imposible!), sino que siento el deber de hacerlo por la importancia extrema de lo que pido.

"Pedir" parece fácil...en realidad ninguna oración es fácil, porque no basta con abrir la boca y considerar "oración" a una serie de peticiones. Cada oración, de hecho, es un acto que va más allá de las capacidades naturales. Se basa en la fe, nace de la esperanza, y manifiesta el amor confiado a Dios. Es un acto teológico inspirado por el Espíritu Santo, animador de toda iniciativa cristiana.

Todo esto nunca es en vano, especialmente en la oración en la que tendemos la mano para pedir. Puede ser fácilmente distorsionado y aislado del contexto general de las relaciones con Dios. Si entrevistamos al hombre de la calle, noventa y nueve veces sobre cien me dirá que "orar" significa "pedir" algo que sólo Dios - si existe - puede conceder. Alto pues es el riesgo de que nuestra petición se convierta en pretensión.

¡Pretensión, no oración! A menudo con el agravante que, en caso de no respuesta, de no ser satisfecha, el hombre de la calle se reafirma en su falsa convicción de que es inútil perder tiempo en la oración, porque "¡Al final, no cambia nada!". ¡Que triste conclusión!

Me viene a la mente la técnica del cirio votivo. Al encenderlo, hay quien sostiene que firmas un contrato bilateral con Dios (o con la Virgen o con algún Santo); yo pago, y tu debes darme una compensación. Vista de esta manera, la antigua tradición devocional de la vela encendida trastorna la intuición original del gesto. La llama que va lenta y silenciosamente extinguiéndose, es el signo sustitutivo de mi presencia, de mi invocación orante, de mi disponibilidad a aceptar el veredicto divino. Pero el hombre de la calle no lo sabe. La mayoría de las veces asume el aspecto de una delegación apresurada ("tengo tantas cosas por hacer...no tengo tiempo para detenerme"). Así, espera que ese cirio encendido ejerce una presión continuada para inducir a Dios a satisfacer la

petición realizada. Tal vez, en cambio, debiéramos decir antes de alejarnos: “Señor, no puedo quedarme aquí ahora, pero dejo aquí mi corazón... acoge esta llama como presencia mía simbólica, como acto de confianza en ti, y obra después como creas oportuno!”.

También en el ámbito de la oración de petición resuena la invitación segura a buscar, tocar y pedir. Jesús pone incluso en juego la reputación del Padre Celestial. Nos da a entender que la infalible sabiduría divina ha establecido una verdadera relación entre petición y concesión de la gracia. Cuando pido lo que, según recta conciencia, considero necesario o muy útil al fin de mi supervivencia eterna, es seguro que se me concederá.

(de: “Incansablemente” de Lorenzo Netto)

3. Continúa

Queridos amigos de Eco:

En España tenemos un grupo de “Intercesión por la Iglesia y por el Mundo”, llamado “Manos Alzadas”, que se reúnen periódicamente para orar. Su fundador es el P. Marcelino Iragui (O.C.D.).

El año pasado (verano) estuvieron en Medjugorje para hacer, allí, un “retiro de oración e intercesión”. Este año tienen previsto, de nuevo, hacer otro retiro en Medjugorje, al que pueden inscribirse todas las personas que deseen participar con el fin de orar, como pide nuestra Madre.

RETIRO DE INTERCESIÓN UNIVERSAL POR LA IGLESIA Y POR EL MUNDO (“Manos alzadas”)

DEL 21 AL 28 DE JULIO 2009
EN MEDJUGORJE

Para Inscripciones: María Luísa Cotrina Sánchez: tlf. 980 51 50 88 y 696 37 31 96

Información ¿qué es “Manos Alzadas”?

Sor Teodora Gómez:

Tlf. 987 69 60 83

E-mail: olga250971@hotmail.com

Responsable del retiro: P. Marcelino Iragui

Muchas gracias y que la Reina de la Paz sea bendiga

María Lourdes Palau Fuster
(Distribuidora de Eco en España)

Don Tonino Bello escribía:

*Santa María, mujer ferial,
ayúdanos a comprender
que el capítulo más fecundo de la teología
no es el que te sitúa en el interior
de la Biblia o de la patrística,
de la espiritualidad o de la liturgia,
de los dogmas o del arte.*

*Sino el que te coloca
en el interior de la casa de Nazaret,
donde entre ollas y telas,
entre lágrimas y oraciones,
entre ovillos de lana
y rótulos de Escrituras,
has experimentado, en todo el espesor
de tu natural feminidad,
alegrías sin malicia,
amarguras sin desesperación,
partidas sin retorno.*

*Santa María, mujer ferial,
libéranos de las nostalgias de la epopeya,
y enséñanos a considerar la vida cotidiana
como el astillero donde se construye
la historia de la salvación.*

*Afloja las amarras de nuestros miedos,
para que podamos experimentar como tu
el abandono a la voluntad de Dios*

*en las arrugas prosaicas del tiempo
y en las agonías lentas de las horas.
Y vuelve a caminar sencilla con nosotros,
oh creatura extraordinaria,
enamorada de normalidad,
que antes de ser coronada
Reina del Cielo
has tragado el polvo
de nuestra pobre tierra.*

Don de libertad

Jesús vino a la tierra no para traernos obligaciones e imposiciones, sino para ofrecernos libertad. Si comprendiéramos plenamente la importancia de este don, tal vez, se lo agradeceríamos siempre con gozo a nuestro Señor. Incluso cuando Jesús dijo: “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros, como Yo os he amado”, no nos dió una nueva prescripción a añadir a tantas otras que el pueblo judío debía respetar, sino que ha ofrecido un don de libertad, ya casi completamente perdido. Es decir, el don de poder amar a los enemigos y a aquellos que nos odian, en lugar de estar obligados, como antes, a odiarlos. El don de poner la mejilla a quien te da en la otra, en lugar de recambiar ojo por ojo, diente por diente. Luego, con este mandamiento, no nos ha impuesto en verdad una obligación, sino que nos ha ofrecido una posibilidad: la de amar a todos, como hizo El.

¡Que don tan grande éste, que no debemos subestimar! Lo grande que es el don de la libertad que se nos ofrece, nos lo dice el precio pagado: la vida de Jesús, la vida de un Dios. Acojamos pues el don y agradezcámoslo siempre, sin lamentarnos, porque El nos hizo amigos suyos, y ya nunca más amigos del diablo, que son incapaces de amar por estar obligados a odiar.

Con el don de la libertad, Jesús no abolió la antigua ley, sino que la ha renovado, y con ella nos ha renovado a nosotros y a toda la creación. Nos ha donado ojos nuevos para contemplar libremente la creación con los ojos de Dios. Y así se le ha dado al hombre la capacidad de ver el “cielo” ya desde esta tierra. María es la creatura nueva que ha visto y ve de manera nueva, todas las cosas porque las contempla y las ama con el corazón de Dios. Aprendamos pues de Ella, confiémonos a Ella porque estos parecen ser los tiempos en los que Ella lleva de la mano a sus hijos de manera especial, para enseñarles a ver con ojos nuevos. Tal vez sean estos los tiempos en los que María quiera alejarnos de cualquier miedo y darnos a entender lo bello que es amar a todos, sí, a todos, con el amor de Dios. Tal vez sean estos los tiempos en los que María quiera mostrarnos las maravillas que el Padre ha realizado y sigue realizando en nosotros y en los demás, para alegría de muchos.

Luces... de misericordia

Sólo con sentimientos de misericordia podemos alejar el mal de nuestra vida y de la de los demás. Sólo con sentimientos de misericordia puede ser vencido el pecado del mundo. Por esto, no se puede vencer al odio con el odio, ni la violencia con la violencia, ni el orgullo con el orgullo, porque esta manera de hacer no va acompañada por la misericordia, no contiene misericordia.

Jesús nos dió el ejemplo: El venció al pecado y toda forma de maldad con la misericordia, y con nada más. Sabemos que la misericordia es una sola cosa con el Amor. También María obra siempre con misericordia. Sólo así puede hacer nuestro bien.

En la estupenda oración de “Salve Regina” la Iglesia invoca a María como “Madre de Misericordia” de la que desciende “vida, dulzura y esperanza nuestra”, es decir, que de su misericordia derivan todos los otros dones. También nuestro hacer, nuestro hablar y nuestro escribir, sólo si son expresión de misericordia, son bienes que duran para siempre, porque se hacen eternos como la misericordia, como el Amor. Nuestra vida es siempre un perder: lo saben quienes esten en edad avanzada porque han perdido la salud, las fuerzas, la belleza física de su juventud, pero incluso el joven puede experimentarlo porque, a diario, todos afrontan situaciones de dolor, por pequeño que sea, que constituyen siempre una pérdida. Incluso un resfriado o una simple gripe son motivos de dolor y portanto una pérdida. También una pequeña falta de amor es una pérdida. Pero cada pérdida nuestra, si acompañada de misericordia, se vuelve como una lámpara que ilumina nuestro camino y el de los demás. Esta luz es importante para la vida porque ésta se presenta siempre como un caminar por la noche, en el que la luz es indispensable para proceder.

Jesús, cuando murió, encendió una gran luz en el mundo porque acogió la pérdida de la “vida” con mucha misericordia. Ciertamente el fulgor de la Resurrección deriva de la luz de esa pérdida, acogida con inmensa misericordia. Por esta luz de misericordia los hombres fueron iluminados y salvados, no por otra cosa. Luego, actuemos nosotros también siempre con sentimientos de misericordia para iluminar la vida con muchas luces... de misericordia.

Invoquemos a la Madre de Misericordia y se nos concederá un corazón misericordioso. Así, tal vez, nada podrá hacernos daño porque tendremos luz para distinguir lo bueno de lo malo. También nuestro pequeño periódico Eco podrá ser luz para nuestro camino y, tal vez, para el de muchos otros, si estará acompañado por la misericordia de quien lo escribe, lo publica, lo distribuye y lo lee. □

¡Todo se ha cumplido!

HISTORIA DE UN PRISIONERO QUE NO SE DEJO ROBAR LA LIBERTAD

Según el concepto cristiano, los hombres, hasta el momento de la muerte, son llamados a cumplir la voluntad de Dios Padre, y la muerte es el último acto, el definitivo y decisivo, en el cumplimiento de esta voluntad. Jesús nos lo enseña en la cruz. Él es una obra concluida de Dios Padre. ¡Es la obra más bella! ¡Y no se dejó sin concluir! **Nosotros nos arriesgamos a menudo a ser "obra sin concluir"**! cada vez que le damos la espalda a Dios y a su llamada. El nos llama a la vida y nosotros preferimos contemplar nuestra muerte. El nos llama a la alegría, pero nosotros preferimos llorar. El nos llama a la santidad y nosotros preferimos permanecer empantanados en el fango de nuestros pecados y de nuestras inconsistencias.

Cuando, en cambio, el hombre se deja modelar por Dios, cuando deja que éste artista culmine su esplendida obra, asistimos a un verdadero prodigio, el prodigio de la santidad que puede llegar hasta el testimonio extremo: el don de la vida... el martirio.

Tal vez sea desconocido para muchos, pero hubo un hombre que en este aspecto tiene mucho que enseñarnos. Se trata de un religioso carmelitano holandés, **Tito Brandsma**, un profesor de filosofía y de "historia de la mística" en la Universidad Católica de Nimega. Era la época del nazismo y el profesor Brandsma acusaba abiertamente a los nazis... Naturalmente fue arrestado por la *Gestapo*, procesado y encarcelado. En una página de su diario escribe: "La vocación por la Iglesia y el sacerdocio me han enriquecido de tantas dulzuras y de tantas alegrías que ahora acepto de buena gana todo lo que pueda parecerme amargo... Claro que me falta la Misa y la Comunión, pero a Dios le siento muy cerca, en mi, y conmigo..."

El Viernes Santo de 1942, los guardias que vigilaban el campo enloquecieron en su maldad. Pusieron una corona de espinas, hecha con alambres, sobre la cabeza de un sacerdote y obligaron a los prisioneros a cantar el himno: "*Oh cabeza coronada de afladas espinas*". Durante la noche de ese terrible día, el padre Tito mantuvo en secreto una meditación sobre el misterio del sufrimiento. Un testigo nos lo explica así: "Entorno a él, los prisioneros estaban sobre los catres formando tres filas. Todo el barracón apeataba a zuecos podridos, a vestidos sucios y sudados. Esos hombres de cabeza rapada le miraban con ojos apagados y algo siniestros... y justo ante mi, de pie y sobre una caja vacía de patatas, el profesor Tito nos habló de la Pasión de Cristo... las palabras, que le salían directamente del corazón, tuvieron profundo calado entre nosotros. Y todo el barracón permanecía en silencio. El silencio se hizo casi opresivo. Cada cual luchaba con sus problemas(...) y sus miserias, pero el padre Tito dió a todos una solución: *nuestro amor por Dios*... Y luego, añadía: "*en este día debe haber entre nosotros un ambiente de agradecimiento, porque podemos ver la Pasión de Cristo unida a nuestro sufrimiento*". Otro de sus oyentes nos narra: "Volvimos en silencio a nuestros barracones; nadie hablaba: el Espíritu de Dios nos había acariciado". Los guardias vigilantes intuyeron algo de esta extraña reunión y a la mañana siguiente el padre carmelitano fue castigado.

El 19 de junio del mismo año ingresó en el campo de Dachau, y **allí inició su verdadero calvario**. El primer encuentro fué con un gendarme que odiaba especialmente a los religiosos. Comenzó a pegarle con una madera y durante el desfile se divertía dándole patadas en los talones hasta que le sangraron. Cada día tenía reservado para él este trato. Un día, un oficial de las SS, viéndolo en penosas condiciones, le dijo que no se preocupara porque pronto festejaría su Ascensión al cielo, pasando antes por el horno crematorio. El trabajo era durísimo, infinitas eran las humillaciones, muchos los golpes, pero para él siempre por partida doble, hasta el punto que los demás decían que **le trataban como al Cristo flagelado**. Pero nunca se le escapó una crítica hacia sus negros. Se confiaba a sus amores: la Virgen del Carmelo y la Eucaristía. Muy valioso fué para él **el apoyo de la Eucaristía** que conseguía tener casi a diario gracias a los sacerdotes alemanes prisioneros en el campo, a los que se concedía algo más de libertad. En la funda de sus gafas llegaba a custodiar un pequeño trozo de la Sagrada Forma, hasta el día siguiente; con la restante parte, comulgaban hasta diez prisioneros, corriendo cada vez el riesgo de ser castigados severamente. Por la noche, a menudo no conseguía dormir, y Tito pasaba largos ratos adorando ese trocito de Sagrada Forma que le quedaba, confiándole el sufrimiento de todos los prisioneros.

Luego llegó el fatídico día en el que el padre Tito, al igual que Jesús, dijo: *¡Todo se ha cumplido!* Estaba tan extenuado que los compañeros de prisión lo mandaron al jefe de la sección hospitalaria, para que lo ingresaran. El médico se mostró demasiado dispuesto a ayudarles. A Tito se lo llevaron y ya no lo vieron más.

Todo lo que aconteció después, lo sabemos por un testigo de excepción... Fue ella quien mató a Tito y llegó a convertirse, precisamente porque el recuerdo de éste sacerdote nunca la abandonó. Entonces era una joven que ejercía como enfermera, pero que obedecía, por miedo, a las ordenes inhumanas del oficial médico... Esta mujer nos ha explicado cómo se le grabaron las palabras del padre Tito mientras sufría esos maltratos tan terribles: "**Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya**". Todos los enfermos la insultaban y la odiaban; este sacerdote, en cambio, con la delicadeza y el respeto de un padre, le dijo: "*¡Qué pobre mujer es usted! ¡Yo rezaré por usted!*". Le regaló también su corona del Rosario. Ella le dijo que no la sabía rezar. El, le contestó: "No hace falta que digas toda la Ave María, basta con que digas: ¡Ruega por nosotros, pecadores!"

Fue precisamente ella quien el 26 de julio de 1942 le inyectó ácido fénico. Mientras esa mujer inyectaba ese suero mortal en las venas del Santo martir, el le transmitía con su bello testimonio la ternura del amor de Dios y la fé.

¡Todavía hoy, Cristo sigue sufriendo en su cuerpo que es la Iglesia! ¡Cuántos frutos de redención genera todavía su Pasión! Ante el "todo se ha cumplido" de Jesús y del beato Tito, preguntémosnos seriamente: *¿Y yo, donde estoy? ¿Qué hago en mi vida? ¿Esta muriendo la semilla en mi, para dar luego su fruto?*

p. Gabriele Pedicino o.s.a.

La Pascua es la fiesta de las piedras removidas

Es la fiesta del terremoto...

*Por la mañana del día de Pascua
las mujeres,
llegando al huerto,
vieron la piedra removida del sepulcro.*

*Cada uno de nosotros tiene su piedra.
Una gran piedra
puesta en la embocadura del alma,
que no deja filtrar el oxígeno,
que oprime como mordaza de hielo;
que bloquea cada rayo de luz,
que impide la comunicación con el hermano.*

*Es la piedra de la soledad,
de la miseria, de la enfermedad,
del odio, de la desesperación, del pecado.
Somos como tumbas enloquecidas,
cada una con su sello de muerte.*

*La Pascua, pues, sea para todos
el rodar de esa piedra,
el fin de las pesadillas, el inicio de la luz,
la primavera de las nuevas relaciones.*

*Y si cada uno, saliendo de su sepulcro,
se esforzará en remover
la piedra de su vecino,
se repetirá finalmente el milagro
que señaló la resurrección de Cristo.*

Don Tonino Bello

El Eco de María vive sólo de donativos que pueden hacerse

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Grupo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

CUENTA CORRIENTE Nº:
0093 0999 11 0000102657

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

ECO DI MARIA

Via Cremona, 28 - 46100 Mantova - Italia
E-MAIL: eco-segreteria@ecodimaria.net

Eco en Internet: <http://www.ecodimaria.net>
E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

*Conviertenos a ti,
oh Padre y salvación nuestra,
y fórmanos en la escuela de tu sabiduría,
para que el compromiso cuaresmal
deje huella profunda en nuestra vida.*

Villanova M., 8 de marzo 2009

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)